



LUZ Y VERDAD

REVISTA DE INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Costa Rica ₡ 2.50 año

En el extranjero \$ 1.00 año

Para avisos entenderse en la Administración

DIRECTOR:

S. DURAN ESCALANTE

Teléfono 2418

Apartado 1145

ADMINISTRADOR:

JAIME TORMO hijo

Teléfono 2664

Apartado 1052

AÑO 1

San José, Costa Rica 21 de Noviembre de 1930

Nos. 10-11-12

EDITORIAL

LA PALABRA OFICIAL

El señor Presidente de la República en asocio de sus siete Secretarios de Estado, publica un manifiesto al país, que no tiene razón de ser, porque ese documento—desde ayer histórico—no hace más que confirmar la única verdad sabida, que los costarricenses tenemos por bien probada en cuanto al Jefe del Estado se refiere y que ahora menos que nunca debió haber salido del cerebro multiforme del Gran Jurisconsulto, para convertirse en letras de molde, que pesarán en el recuerdo político, que de él se haga, como lápida insoportable que ha de perseguirle eternamente como negra maldición, lanzada sobre su nombre, por él mismo.

Hace pocos días era público y notorio, que para evitar el retiro de los Sres. Secretarios de Hacienda y Fomento, del actual Gabinete, hubo de recurrir el Sr. Presidente de la República a la amenaza de abandonar el poder, si ellos insistían en irse, y que solo así logró detener el último desconcierto político que ha sido norma oficial durante la segunda administración González Víquez.

LOS MINISTROS NO RENUNCIAN POR NO DESAIRAR AL JEFE DEL ESTADO Y EL JEFE DEL ESTADO NO RENUNCIA POR NO DESAIRAR A SUS MINISTROS.

Teoría admirable y conocida desde los tiempos más antiguos. Para la política no puede ser de mejores resultados. «TODO, TODO, TODO, MENOS LA DIMISIÓN» (*Acto 3º. de la zarzuela «El Rey que Rabió»*)

Pero, olvidando por un momento ese terreno ingrato y colocando las cuestiones de dignidad personal en el campo íntimo adonde

el «Yo» es el único que manda, que triste y que penoso debe ser conservar un puesto contra la voluntad unánime de un país entero!

No me explico esas actitudes bélicas, con las cuales lo único que han querido decir los firmantes del manifiesto bochornoso que comento, es: (leído entre línea) «No nos vamos, por que no nos da la gana; y al que no esté contento con nuestra manera de pensar, le hacemos saber, que disponemos de cárceles, presidios, destierros y mil otros medios de imponer silencio para que aprendan todos, con el ejemplo de los que sufran, a respetarnos y a... querernos, o al menos a tolerarnos».

Que cierto y que de actualidad resulta el pensamiento que dice: «Los puestos no hacen a los hombres; son los hombres los que hacen a los puestos».

Artículos publicados en los últimos días de Setiembre en el importante Diario vespertino «A B C», que reproduzco en mi Revista para poner punto final a críticas y conversaciones injustas, no motivadas por mi

**“Me separo de la jefatura suprema de las altas Cámaras Masónicas, y pienso pasar el resto de mis días sin otra ilusión que vivir en paz”
nos dijo el Lic. don Santiago Durán Escalante**

“He perdido la fe en la resolución favorable de las finanzas de la República”

En las primeras horas de la mañana de ayer, visitamos en su oficina al Licenciado don Santiago Durán Escalante.

Una muchachita de 16 años de edad nos condujo al despacho del amigo, o por mejor decir, a la antesala del mismo. Minutos de espera y sale un distinguido caballero, anciano respetable que venía del consultorio del abogado, del hombre de confianza en cuyas manos queda tantas veces la suerte y el porvenir económico de una familia entera.

Momentos antes de comenzar nuestra entrevista y cuando el licenciado Durán despedía a su cliente, nos pareció haber sorprendido las últimas palabras de una conversación, en la cual, como es de estilo, tenía su parte la política de actualidad.

Entramos en el despacho particular del señor Durán. Muchos libros, muchas revistas, mucho orden y mucha limpieza en todo. Observamos que es gran amigo de los cuadros y que tiene bastantes de personajes célebres. No falta el retrato de Bonaparte el

grande, ni el de la divina Emperatriz Eugenia, la esposa de Napoleón «el chico» como lo apodara Víctor Hugo.

Unas pocas palabras de cortesía e iniciamos nuestra conversación. Hemos concluido la entrevista con el profesional y acto seguido tratamos de cambiar impresiones sobre tópicos de actualidad con el amigo.

Más o menos nos dijo, contestando a varias preguntas nuestras: Tengo demasiada correspondencia que atender y me he acostumbrado a trabajar solo. En asuntos que no son de importancia, como el cobro de mis cuentas, reparto de revistas y cuestiones absolutamente mías, busco mis colaboradores, pero en estos momentos estoy solo, porque trabajo en lo que yo sólo puedo y debo hacerlo.

Concluyo el jueves con un período de mi vida que ha sido de lucha muy activa. Me separo de la jefatura suprema de las Altas Cámaras Masónicas y es mi intención, a partir del viernes entrante, dedicarme en absoluto al ejercicio de mi profesión, con la cual pienso, si la suerte siguiera favoreciéndome, pasar el resto de mis días, sin otra ilusión que la de vivir en paz, respetando a todos y aspirando, como es natural al respeto de los demás para mí.

—.....?

—No amigo, no tengo ilusiones, ni me las hago de ninguna especie. El triunfo en la vida, desde cualquier orden de ideas que él llegue, trae, como complemento indispensable, las amarguras, los desengaños y las consecuencias. Prefiero vivir para los

míos y para mí; ganarme mi pan, con el sudor de mi frente como dice el evangelio, sin despertar envidia, ni sentirla por nadie, salvo por aquellos, que siendo ejemplos de absoluta virtud, tienen méritos bastantes para ser admirados siempre; que viven la vida mezquina de la aldea, con pretensiones de gran ciudad y logran constantemente el respeto de sus semejantes.

—... ..?

—Mucho me han gustado los problemas relacionados con las finanzas. Desde muy joven he estudiado esas cuestiones con cariño, pero he perdido la fe en la resolución favorable de las finanzas de la República, porque nunca oigo otra cosa, que proyectos para la creación de impuestos y para el logro de empréstitos. Si mi memoria no es infiel, ahora piensan dar segunda hipoteca de las rentas nacionales, en favor de quien la quiera para obtener unos cuantos millones de colones.

Fíjese bien, amigo, segunda hipoteca; ya no tenemos ni qué gravar con la primera.

También me ha parecido extraño que el joven y distinguido Ministro de Hacienda haya preguntado al país, representado por media docena de capitalistas si le tienen confianza y encuentran acertada su labor en el Gobierno.

Creo en la sinceridad de la pregunta y de las respuestas. Pero, se dice siempre lo que se piensa de los hombres que mandan, mientras ellos están en el poder? Esas son cuestiones de apreciación personalísima y yo creo que al Ministro de Estado, de acuerdo

con nuestra forma de gobierno, le basta con la confianza del Jefe del Ejecutivo y le sobra con la del mismo poder, si tiene además la de la Cámara y cuenta con la colaboración efectiva de los periodistas, que en mi concepto constituyen el primero y más fuerte de todos los poderes.

—De contratos y de bananos,? Ya pasaron, pero para que venga algún desahogo en las finanzas generales y en las particulares en especial, hay que abrir un compás de espera, de unos... dos años más o menos.—Dinero hay desde ahora, pero confianza, no y ese es el factor principal para que los capitalistas y los bancos abran sus arcas al trabajo y a la labor de los que sólo buena voluntad y buenos brazos tienen, para trabajar con ellos, aprovechando el dinero de los otros.

Desgraciadamente, no tarda en iniciarse la nueva campaña electoral y el porvenir está bastante confuso.—Hay elementos eminentes que pueden librar la batalla, pero las sorpresas y las combinaciones de última hora son imposibles de prever y los costarricenses nos hemos acostumbrado a no considerar más que dos nombres: don Ricardo y don Cleto, y cuando no se trata de ellos, no sabemos, ni para donde tomar ni por quién decidir.

Don Carlos María, el señor Echandi, don Ricardo (en terceras nupcias con la presidencia) el licenciado Volio, y algunos otros ciudadanos conspicuos, cuyos nombres dividen y agitan la opinión, me parece que serán los principales factores de la próxima campaña electoral. No creo en el señor

Rohrmoser, por más que lo estimo y lo respeto.

Hay hombres presidenciables, que harían sin duda alguna muchísimo bien a la república si llegaran al supremo poder ejecutivo, pero que son casi desconocidos de las masas populares que votan y resuelven el problema electoral. Cito entre otros al doctor Rucavado, con su raro carácter, de una sola pieza, tan difícil de encontrar en estos tiempos y don Alfonso Jiménez Rojas, abogado eminente y de temple toledano, que vive en el silencio de su casa, apartado del «mundanal ruido» y dedicando sus días al ejercicio de su profesión y al estudio de la historia patria, que escribe con tanta sencillez como elegancia, para que sus lectores conozcámos, como si los hubiéramos vivido, los tiempos pasados, siempre mejores y que llevan en cada uno de sus días un pedazo del alma nacional.

La entrevista se hacía demasiado larga; el teléfono sonaba constantemente y la niña que nos había traído a la presencia del amigo, entraba con frecuencia al despacho del señor Durán, para anunciarle la llegada de clientes y notificadores que preguntaban por él.

Dimos las gracias al amigo, por el rato que con él habíamos departido, nos despedimos y hoy publicamos lo conversado ayer, porque indudablemente en los bufetes de los abogados se palpa el pensar nacional mejor que en parte alguna, y las palabras de los mismos, son siempre el reflejo del sentir de mucha gente.

La separación del Lic. don Santiago Durán de las altas Cámaras Masónicas de Costa Rica ha causado natural sensación entre los hermanos masones

Las razones de nuestra infidencia de ayer

Por más que al forjar ayer nuestro reportaje al licenciado don Santiago Durán Escalante, hicimos hincapié en que aquello era el fruto de una conversación con el amigo a quien estimamos en alto grado y con ocasión de haber estado en su despacho en cuestiones de negocios, debemos hoy aclarar que le debemos excusas al amigo por nuestra infidencia al asumir nuestra condición de periodistas para darle al público la sensacional noticia de su separación de Jefe de la Masonería y que él nos dió sin reservas, sin duda porque siendo nosotros profanos en la materia, creyó que no le daríamos la importancia que en realidad tiene. Como él caballerosamente nada nos ha reclamado hasta la hora, justo es que nos adelantemos a la pesadumbre que pudiera causarle nuestra infidencia de ayer, pues sabemos que nos lo perdonará en fuerza de nuestra tarea de periodistas, siempre ansiosos de dar la última noticia de trascendencia y sensación.

Por lo demás, nos reservamos para hoy volver sobre el asunto y lamentar profundamente el paso que por razones que ignoramos y que no seríamos capaces de penetrar, se aleja de su alta posición un joven inteligente y esforzado que ha logrado en poco tiempo alcanzar la más alta investidura de la masonería. No sabemos la impresión que al público profano pue-

da causar esta noticia; pero si estamos seguros de que para sus hermanos masones, la noticia tiene que haber causado gran pesar y revuelo, porque entendemos que para esa fuerza viva de la nación, tal separación ha de tener la trascendencia que para nosotros la renuncia del presidente de la República, ya que es su jefe supremo y su actuación inteligente y conciliatoria tiene que haber sido meritoria si se toman en consideración las capacidades y nobles sentimientos que adornan al señor Durán Escalante, cuya vida limpia y ejemplar es prenda de orgullo de la sociedad costarricense.

Al estimarlo así y lamentar sinceramente al paso que nuestro amigo ha dado, le rogamos aceptar una vez más nuestra sincera adhesión, que ha sido fiel trasunto de una vieja y verdadera amistad.

La vida, el honor y la justicia

La máxima XVII del *Código Masónico*, dice: «En la senda del honor y de la justicia está la vida; mas el camino extraviado conduce a la muerte.»

El honor puesto al servicio del progreso de la Humanidad alcanza la elevada cumbre del inmaculado sacrificio.

La senda del honor es difícil, tortuosa, pero breve. Pocos serán los pasos que el hombre de honor pueda

dar en su camino sin hallarse frente a un escollo que vencer.

Los hombres que tengan la dicha de sentir en su corazón el sublime fuego del honor estarán dispuestos en todo momento a cumplir su deber defendiendo la justicia.

El honor es generosidad de alma y esplendor espiritual.

Para vislumbrar lo que pueda llamarse justamente honor precísase bucear en lo más íntimo de la conciencia hasta hallar la chispa luminosa que conduce al corazón humano hacia el sentimiento de un vivir altruísta, del honor.

La Masonería marca este camino a los hombres, haciéndoles saber que el desviarse de la senda del honor supone tanto como caer en las redes de la ignorancia, del fanatismo, de la crueldad...

La Humanidad precisa cimentarse sobre principios morales que el honor debe fortalecer con el filo de la justicia.

Las delicadezas que el pensamiento humano puede aportar serán tan puras, tan sutiles, tan beneficiosas y altruístas como amplios de espíritu sean los hombres de honor que las conciban.

EMILIO GONZALEZ LINERA

Para que lean las niñas coquetas

El doctor Charles V. Craster, director de Sanidad en Newark, ha publicado un boletín en que advierte los peligros que aparece el beso cuando la dama besada usa carmín en los labios. Las barritas de pintura para los labios son, según asevera, criaderos de microbios.

Dice el doctor que, cuando un bacteriólogo quiere averiguar cuántos gérmenes invisibles habitan la

atmósfera que lo rodea, pone una capa de gelatina sobre una placa de vidrio y la expone al aire por unos momentos. Inmediatamente los microbios acuden a la gelatina, como las mariposas a una rosa roja. Esto mismo es lo que pasa, según afirma el doctor, con los labios pintados, los cuales son una especie de trampa para los microbios, que pueden fácilmente pasarse a otros labios por contacto.

De «Alrededor del Mundo»

DEL DIRECTOR

CRESPON NEGRO

EL MONUMENTO NACIONAL

Para perpetuar, por los siglos de los siglos, el valor heroico de la raza nuestra, se levantó este símbolo augusto de la epopeya única digna de tomarse en cuenta, en la historia nacional, escrita con san-

gre y sobre el suelo de la patria grande, en los campos SAGRADOS de Santa Rosa Rivas y San Juan.



Testigo mudo del temple toledano de que los hijos de un pue-

blo dieron más de una prueba de estar hechos, debe hoy cubrirse con crespones negros al ver el poco coraje de los descendientes de aquellos, que haciendas y vidas sabrían sacrificar por la salud de la patria, virgen pura de otros días y que ahora quieren convertir, por bien o por la fuerza, en una dama indigna, que habitara el hampa.

Invocando el nombre sagrado de los fundadores de la República, me permito con todo respeto llamar al corazón del Jefe del Estado, para pedirle que convoque una Constituyente, de hombres libres y sanos, haciendo absoluta exclusión de la política y de los políticos, para que en el seno de esa Asamblea Magna se resuelva la suerte moral y material o económica de la República.

No amenace, con gestos de severidad tardía, al pueblo que aún contra su voluntad puede levantarse contra una tiranía blanca y débil en extremo y en vez de eso, prestigie su gobierno con hombres ilustres y que sean de todos y por todos respetados.

Dos caminos tiene el Jefe del Ejecutivo a estas horas, para solucionar la vida imposible que hoy vivimos.

Dimitir; o constituir un gabinete de altura.

Que escoja. Sí insiste en SEGUIR EL DERROTERO que se ha trazado hasta hoy, con todo y su manifiesto está caído, si no por la fuerza de las armas, por el irrespeto y el vacío que le harán absolutamente TODOS SUS CONCIUDADANOS.

En bien general de la Orden

El silencio invade la Logia que ocupada está por Hermanos Masones.

En Oriente va apareciendo la claridad de un brillante amanecer. Oyese el ruido suave del rozar de vestiduras entre las numerosas columnas que al Templo sostienen: son los masones que preparan sus mentes para elevar una deprecación al Gran Arquitecto del Universo.

El pensamiento, limpio de imágenes que del mundo profano emanan, comienza su trabajo: la Logia está a cubierto.

La Fraternidad toma forma. La Luz tenue del Occidente comienza a ilu-

minar las almas de los masones que guardan en secreto la vida pura que se les confió.

Al oído de cada masón llega misteriosamente la palabra sagrada de «Amor entre los humanos», la que cada uno retiene para repetirla en el silencio de la noche mientras no pueda proclamarse a la luz de un nuevo día.

La Logia continúa cubierta, ningún pensamiento egoísta podrá entrar en ella: El Guarda Templo cumple su deber en tanto que sus Hermanos rinden culto a la Virtud.

La Belleza penetra en lo más íntimo de cada masón, arrancándole lo

que pudiera quedar en él de monstruoso.

La Luz de Oriente ilumina la Logia. La Fuerza aparece cubierta de simpáticas creaciones, caminando a ciegas hasta posarse en las plantas purísimas del deber.

La Paz busca acomodo en el alma de cada masón aprovechando los momentos en que el hombre-materia duerme.

El Orden vive en la Logia. Cada masón ocupa su puesto. Nada obstruye el camino del Bien. El pensamiento lanza al viento ondas cargadas de altruísmo...

Laborar por que el Amor Fraternal viva en el corazón del hombre como un deber sagrado es trabajar en pro de la Humanidad. Es hacer Masonería.

(De *Vida Masónica*)

MEDITACIONES

Si analizamos la existencia íntima de cualquier grande hombre, sobresaliente por su talento su virtud o su instrucción, es absolutamente cierto, que encontramos en alguna época de su vida restos de sufrimientos pasados al padecer los cuales hubo de templar su alma para resistir con todo el valor necesario que conduce a la victoria, el furioso huracán de las pasiones malsanas, que minan el "yo" moral del individuo, cuando sin recurrir a la política o a los medios corrientes, triunfa, por la voluntad de Dios, del medio ambiente en que la fatalidad lo coloca.

Nadie que intente sobresalir un poco del conjunto mediocre en que la generalidad pasa sus días, sin otra esperanza que la de ver llegar su hora postrera, debe desconocer las palabras sabias de doña Concepción Arenal, aplicables al caso concreto:

"Todo cuanto hay en el hombre, grande, puro, santo, donde tiene su origen? En el dolor. Examinemos bien lo que nos interesa, nos conmueve,

nos admira, nos entusiasma y hallamos en el fondo algún grande dolor, como su raíz necesaria".

Y es verdad. Las almas se purifican, los hombres se engrandecen en sus horas de dolor. El que nunca ha sufrido, más que los pesares naturales y vulgares de la existencia, no puede jamás llegar a ser grande, ni puro en sus costumbres, ni mucho menos santo!

Cuando se sufre, generalmente se sufre solo. Los únicos corazones que comparten con nosotros nuestros males y dolores, son los de los padres; y a ellos, por respeto y por cariño, se les oculta—más que a nadie—los quebrantos que son capaces de finalizar con la existencia en cualquier momento de dolor vivido.

Cierto es, que en las épocas agitadas y que provocan verdadera crisis en nuestro ser humano, en forma de oasis en el árido desierto del vivir, suenan en nuestros oídos aquellas palabras de Séneca, el filósofo ilustre, tan conocido como calumniado y que

más o menos dicen: «La mala opinión que algunos hombres formen de nosotros nos produce un placer cuando estamos seguros de la bondad y justicia de nuestras acciones».

Si estamos seguros de nosotros mismos, tenemos el derecho de creer, cuando somos objeto de injustificados males, que la gloria en alguna forma nos sonríe, o que los otros,—los pequeños de alma—así lo creen y entonces resignados a tomar, junto con la “rosa, las espinas” volvemos los ojos al Kempis, y leemos en un versículo de tantos: “La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza; la gloria

de los buenos está en sus conciencias y no en la boca de los hombres”.

Y confortados con esas palabras, como el cristiano con los Santos Sacramentos, elevamos sentida plegaria al Ser Supremo, pidiendo paz para nosotros y perdón para nuestros destructores, en la seguridad de que por «sobre todas las oraciones que se digan, agradan a Dios, las que se hacen por los enemigos».—Eso aconseja y dice San Gregorio el Magno y yo acepto y bendigo su consejo.

S. DUR. ÁN ESCALANTE

San José, Setiembre de 1930

Publicado en el periódico «A C B»

Máxima masónica

El tercer precepto del *Código Masónico*, dice: «Ten siempre tu alma en un estado puro para aparecer dignamente delante de tu conciencia».

¡Máxima sublime, que recuerda el deber sagrado que cada masón tiene de cuidar que su alma esté limpia y presentable ante la conciencia, para que las acciones de ésta puedan ser en verdad calificadas de justas, perfectas y bondadosas!

El vivir cotidiano del masón debe ser pasado por finísimos tamices morales; así podrán llegar sólomente las más delicadas y limpias concepciones del pensamiento, hasta el lugar immaculado donde la conciencia mora, sin peligro de mancharla.

Al guardar la conciencia en su delicado seno las flores espirituales que reserva como ofrenda para su amada

alma, las toma con tanto amor y las conduce tan en silencio que el alma goza de sus perfumes y de su belleza, sin advertir que su fiel colaboradora, la conciencia, tocó sus imaginados cabellos con los pensamientos del Gran Bien, y engalanó sus invisibles vestiduras con la firmeza de la Verdad.

El alma luce su esplendorosa pureza tan cerca de la Luz Divina, que le permite ver y contemplar la magnitud de una vida sin mezquinas y bajas pasiones.

Entonces la conciencia llora y ríe de alegría: su llanto, es un inmenso mar de Virtud; su alegría, mundos de Felicidad.

Los masones siguen trabajando en las Logias por el perfeccionamiento del género humano.

Bajo una losa de plomo

En un quiosco de periódicos coincidimos un fraile y yo al tiempo de llegar la prensa madrileña.

Pedí mi periódico, pagué y seguí mi camino.

Supongo que el fraile haría lo propio.

Dirigíme al Parque sevillano donde se acaba de celebrar el gran concurso ibero-americano, que es muy a propósito para en estos días cálidos del estío pasar un rato delicioso bajo la sombra de su abundante arboleda estudiando o leyendo aquellas lecturas que más en armonía se hallan con nuestro espíritu.

El día estaba esplendente de luz.

En mi alma no llevaba la más insignificante nube que la empañara.

A mi alrededor brillaba en todo su apogeo el astro de la felicidad.

Llegué al Parque, y en un largo pero estrecho paseo donde apenas penetraban los rayos solares por entre la espesa bóveda formada por hermosos cañaverales bambú, me senté cómodamente en un banco de ladrillo, bonitamente adornado, de color azul.

Enfoqué mi vista a derecha e izquierda para asegurarme de cuanto me pudiera rodear, y luego desdoblé el periódico dispuesto a empezar la lectura.

Empiezo por leer el epígrafe del artículo de fondo—como es mi costumbre—y no encuentro atractivo alguno. Al artículo de entrada siguen ordinariamente noticias de todas partes; pretendo leerlas, siguiendo tam-

bién la costumbre de otros días, y pasa mi vista por sobre ellas como si nada tuvieran que decirme. Paso a las saladísimas coplas del más inspirado coplero madrileño — que, por excepción, es lo único que leo algunos días antes que nada—y tampoco llaman mi atención. Más notas de interés dignas de figurar en la primera plana... y para mí su interés resulta nulo. Y llego a la crónica, a a la gran crónica, al trababajo del maestro de la crónica... y como si no. Tan solamente sentí alientos para leer los títulos de los trabajos que llenaban la primera plana.

Abro el periódico, ya intrigado, y veo que nada, absolutamente nada, me dicen la segunda plana, ni la tercera, ni ninguna... ¡Cosa singular...!

¡Cuántos se habrán encontrado en casos semejantes y habrán dejado por imposible una lectura interesantel

¡Cuántos injustamente retrasarán su camino en la vida por imposición de una de esas fuerzas para ellos desconocida!

La fe ciega en los credos y creencias hace difícil—por no decir imposible—la comprensión de la verdad, que sólo dan la razón y la ciencia, y hacen que los que se encuentren en mi caso pierdan la esperanza de salir del pozo en que los metieron a no ser por obra de milagro.

Los señores que están en posesión de ciertas facultades harían obra más sabia, más humana y más divina, no atentando contra la voluntad del Gran



Arquitecto del Universo, que da a cada criatura el trabajo que en la vida de la forma le corresponde realizar sin necesidad de más mentores.

Por fortuna mía pude rehacer lo actuado durante el curso de aquel día y encontrar la causa de mi extraña situación. Al llegar al quiosco donde compré mi periódico hallé que allí habían echado mentalmente una llave que — por vida mía — aseguraba su objetivo.

Entonces, como cuando se da gran importancia a un hecho que realmente

no tiene ninguna, me eché a reír con gana.

Me acordé de aquel dicho verídico que reza: «Un clavo con otro clavo se saca», y tiré de él, le di tres mazazos salió más ligero que liebre perseguida por el galgo.

Ya en posesión de mi plena facultad cogí el periódico de nuevo, lo miré con puro amor y entoné un himno a la Libertad.

LEÓN CERVERA Y CREMADES

Sevilla, Junio de 1930.

Huye de los impíos

La máxima XVI del *Código Masónico*, dice: «Huye de los impíos, pues que su casa será arrasada, mas las tiendas de los justos florecerán».

La impiedad subleva a las almas justas, incitándolas a su lógica defensa. Cuanto mejor se aplique la justicia sobre un acto de impiedad más severo ha de aparecer el castigo.

La piedad derrama amor, esperanza y felicidad en el corazón de los caídos y perseguidos por la fiera desenfrenada de los impíos.

Vivir sin ayudar al prójimo, es no vivir. La vida es armonía, es dulzura, es santidad, es sabiduría, es piedad.

Los impíos pretenden acallar la voz de su conciencia con ridículas deatribas envueltas en apasionamientos tan materializados que no alcanzan ni a la moral en más bajo nivel.

La piedad está representada por la

simpatía; allí donde surge el desconcierto, aparece como luz salvadora. La piedad cobija al delincuente segura de que ella también ha delinquido. Hace suyo el delito y suplica el perdón que ella a la vez concede.

Sin piedad no sería posible la vida entre los hombres tan propensos en buscar el camino de los excesos más refinados. La piedad es el amigo más leal, es la mejor constructora de la conciencia humana.

Seamos piadosos, porque siéndolo o aspirando a serlo cumplimos uno de los deberes que tiene el masón en pro de la Fraternidad Universal.

EL SIGNO DE HIRAM

(Fragmento)

El signo de Hiram es el signo más grande de la Masonería, la suprema expresión del afecto: *el abrazo*.

Hallándose en el montículo elevado, extendió sus brazos y en un abrazo



místico ciñó a toda la Humanidad. Entonces el Sublime Arquitecto del Universo proyectó un rayo de su divina gracia, y al ver en su sombra dos escuadras formadas por los brazos extendidos, vió una sombra más, un símbolo de martirio, la sombra del sacrificio y lleno de unción del porvenir, alentó al místico constructor, depositando sobre Hiram el segundo símbolo, pero del amor divino: el ósculo de paz.

(Tomado de *Vida Masónica*)

La realidad de la vida

Los grandes pensamientos

No creas que subir es siempre agradable ni pienses que bajar sea siempre doloroso. Muchos de los que habitan en la cumbre miran

a la planicie con envidia; y es posible que algunos de los que moran en la planicie suspiren por el abismo.—ALMAFUERTE.

El dolor de los hombres es el dolor de Dios, y si lo sentís como Dios lo siente, veréis a Dios al soportar los ajenos sufrimientos y al participar de sus alegrías.

Que cada grito exhalado por la miseria humana halle en vosotros una cuerda vibrante a su eco. No repudiéis a sér alguno por abyecto y vicioso que sea. «Vale más mancharse ayudando a los que están en el fango, que separarse de ellos para permanecer sin mancha.

C. JINARAJADASA

DE CUANDO YO ERA JOVEN

LA VOZ DE LA JUVENTUD

Primera parte de la contestación dada por mí, a la carta abierta que a un grupo de jóvenes escribió el 4 de Junio de 1922 el inteligente periodista y leal amigo Carlos Jinesta.

La carta y las contestaciones fueron publicadas en «La Nueva Prensa» del mes y año citados.

CONTESTACION DEL LIC. SANTIAGO DURAN ESCALANTE

San José, 5 de Junio de 1922.
Sr. Director de «La Nueva Prensa»
Mi distinguido amigo:

Con gusto contesto la carta abierta que Usted se sirve dirigir entre otros al suscrito, en la esperanza de corresponder en parte los deseos de usted.

Y digò en parte, porque creo, que aún cuando hubiera puesto mi mayor empeño en estudiar tan arduas cuestiones como las que nos ha sometido, nunca podría dar amplia contestación sobre ellas, ya que el más valioso conocimiento de las cosas no se aprende en los libros que nosotros los jóvenes

hemos ojeado, si no cuando se llega a los «últimos capítulos» del gran libro que cada hombre va escribiendo y analizando con su propia vida al correr de los años.

Pero ya que usted quiere oír la opinión de los jóvenes, sin otro título que ese, le envío la mía para corresponder con ella la galantería de usted.

—

Primera cuestión:

Cual es el rumbo político que en lo venidero la juventud debe imprimir al País?

La juventud, cuando llegue su hora, debe tratar de ajustar sus actos a todos sus deberes. Y con este único principio y teniendo como único lema el bienestar y el engrandecimiento de la República, ceñir los mismos a lograr ese fin, aprovechando el concurso de los buenos, de los honrados, y de los que por los hechos de su vida ciudadana van sobresaliendo del general nivel.

La juventud estudiosa tiene ocasión de contemplar lo que los hombres valen y la mayor utilidad que pueden prestar a la República, con solo seguir de cerca la vida de los ciudadanos que intervienen en los asuntos políticos y examinar detenidamente sus capacidades intelectuales y morales.

Deben observar a las gentes que rodean esos políticos, entre los cuales desde luego algunos son buenos, sinceros, leales; pero otros,

y estos son los más, no tienen otra virtud que la de ser aduladores y perversos, verdaderos pulpos que se acercan a los hombres que mandan con el solo objeto de vivir tranquilos al calor de sus amistades (léase víctimas) para abandonarlas luego y decir de ellas crueldades infinitas al llegar el ocaso del sol que los ha favorecido más o menos tiempo.

Y así, con conocimiento de los hombres, hasta donde eso es posible, seleccionar lo bueno y sano; que con esos elementos las probabilidades de éxito son mayores.

El joven, en mi concepto, cuando llega a mandar, debe considerarse como el representante de un grupo de hombres distinguidos y sabios por su ciencia y su experiencia, a los cuales ha de oír siempre con respecto profundo y de quienes debe aceptar el consejo sano, que indudablemente es el producto de madura reflexión.

Con conocimiento de los hombres y bien rodeado, puede el político, si es patriota, imprimir a la República un derrotero fijo y directo, que la lleve al éxito.

—

Nuestro porvenir está en la agricultura en primer término y en el comercio en segundo.

Con esa base, pensemos en cerrar esas fábricas de bachilleres que hacen en los liceos antesala segura para ir de modo indubitable a dormir en las aulas univer-

sitarias, sin tener vocación alguna para la carrera que eligen como medio de vivir.

Sin esos colegios, sólo serían profesionales los que de verdad tuvieran vocación y aptitud, y la agricultura encontraría elementos provechosos que desarrollarían sus energías en los campos, fortaleciendo sus cuerpos, preparándose para el mejoramiento de la especie y arrancando a la tierra vírgen sus tesoros con muy poco esfuerzo.

Aprovechemos nuestras naturales riquezas, fomentemos la formación de colonias agrícolas, hagamos llegar hasta nosotros el capital extranjero para que construya ferrocarriles; habilitemos los caminos, quitémonos el tutelaje en que dos o tres poderosos nos hacen vivir, establezcamos la competencia de los capitales extranjeros, hagámonos conocer en el mundo entero, fomentando, pero en forma provechosa, las relaciones internacionales; suprimamos de una vez y para siempre cuarteles y armamentos, organicemos únicamente una bien retribuída policía para conservar el orden público, y cuando llegue el momento de manejar los fondos nacionales, seamos honrados y de seguro que habremos encontrado un rumbo político muy provechoso para la República.

Hacer la menor cantidad posible de política y trabajar con ahinco sin acordarse del bien personal, o de círculo, para pensar tan sólo en el bien de la comunidad.

Un Ministro de Gobernación que se preocupara por establecer la mejor armonía posible entre los poderes del Estado, vigilara por la salud pública hoy absolutamente abandonada, que hiciera cumplir y completar las leyes de profilaxis venérea, ya que esas enfermedades son la causa primera de la degeneración general; que instruyera con su ejemplo de pureza cívica a sus conciudadanos, ese sería un hombre de provecho para la República.

Un Ministro de Fomento que no se dedicara únicamente a coger goteras en los edificios públicos y a celebrar contratos inaceptables y peligrosos, sino que tratara de desarrollar en toda forma la conservación de nuestros caminos; apertura de otros nuevos; despertara el interés de los extraños construyendo ferrocarriles tranvías; formando colonias agrícolas con elementos buenos de otros países; estimulara a los ricos al desarrollo de nuevas industrias y estableciera la competencia de los capitales extranjeros, en la multitud de industrias que pueden prosperar en Costa Rica, ese sería un hombre que daría un derrotero fijo a la República.

Un Ministro de Hacienda, que sin oír otra voz que la de su deber, cumpliera e hiciera cumplir a sus compañeros con las leyes del Presupuesto; que impidiera los abusos al manejar el dinero común; que no los cometiera personal-

mente; que con patriótico interés buscara la solución de los graves problemas económicos que a la República interesan; que tuviera ideales y valor para llevarlos a la práctica, ese sería un hombre con capacidad bastante para imprimir un derrotero político.

Un Ministro de Relaciones, que con la bravura del león y la habilidad de la vulpeja supiera fomentar el trato internacional, que aprovechara de cada país lo bueno que puede dar, que supiera establecer su servicio diplomático y controlarlo para ser admirable colaborador de sus compañeros de fomento y hacienda; que sin olvidar las prácticas protocolarias no se ocupara tan solo en atender diplomáticos sino que dedicara su tiempo a dar a conocer por todos los medios posibles las diversas manifestaciones de nuestra vida comercial, intelectual y política; ese sería un hombre con capacidad bastante para imprimir un derrotero al país.

Un Ministro de Instrucción que supiera seleccionar por medio de sus subalternos la juventud que vale, de la que es mediana o nula y despertara el interés del estudio en esos jóvenes; que pudiera comprender el grave perjuicio que entrañan esas fábricas de profesionales sin vocación; maestras y bachilleras que concluidos sus descuidados estudios no sirven ni para la vida pública ni para el hogar; un hombre con ideales y

enérgico, que hiciera en la escuela la selección que se hace en el hogar, ese sería un elemento que podría indicar un derrotero al futuro de la República.

Un Congreso que controlara debidamente los actos de los otros Poderes del Estado y revisara cuidadosamente la labor del Ejecutivo, y tuviera valor bastante para premiar al bueno y castigar al malo, ese de seguro que sería un círculo de ciudadanos útiles a la República, con derecho incuestionable para determinar un derrotero político.

Para concluir esta primera parte, creo que los jóvenes que tengan ocasión de servir en puestos judiciales de importancia deben tener como única norma la ley, como única guía la moral y como mayor satisfacción la de haber cumplido siempre y en todos los momentos de su vida pública en la forma más delicada con su deber de inmaculados jueces.

De todas maneras puede servirse a la República.—El Congreso que legisla, el Ejecutivo que cumple y el Magistrado que garantiza los derechos, si ejercitan sus atribuciones con patriotismo y con honradez, llenan el fin político social que de ellos se espera y proporcionan un buen ejemplo a la juventud.

Ese ejemplo del deber cumplido sirve para hacer Patria y fortalece las bases sobre que descansa el edificio social.

Y creo señor Director, que los jóvenes que siguieran un programa semejante habrían encontrado el rumbo político que debe darse en lo interior y en lo internacional a la República.

Qué medios aconsejaría Ud. para obtener un mejoramiento económico en cuanto a las finanzas de la República se refiere?

(Reconstrucción de la 2.ª pregunta por haberse extraviado la carta original).

Este asunto no puede ser tratado en un artículo. Sería necesario hacer una serie de consideraciones de muy diversas índoles para contestar en forma la cuestión; pero en mi concepto los puntos más importantes sobre esta materia pueden resumirse así: Moralidad y pureza administrativa, ECONOMIA; evolución de las deudas públicas, medios para lograr la extinción de las mismas.

MORALIDAD Y PUREZA ADMINISTRATIVA

La confianza pública es sin duda alguna indispensable para que los encargados de la Hacienda Nacional puedan cumplir debidamente su alta función.

Cuando el público mira con gusto los empleados del Gobierno, es de seguro porque además de creerlos competentes está absolutamente cierto de su honradez; y porque espera de ellos con la cooperación de los que pueden darla un desarrollo y bienestar, como inmediata consecuencia del favor general.

El hombre en cuyas manos se encuentra la Hacienda Nacional y las personas que directamente colaboran con él deben tener por lema la Hon-

radez, y como cuartel más distinguido de su escudo una HISTORIA PERSONAL Y POLITICA inmaculadas.

Muchas veces situaciones difíciles se vuelven insostenibles y situaciones malas llegan a ser insoportables porque la desconfianza general cierra las puertas a la contratación con los representantes del Poder. Y eso es natural. El Estado en sus relaciones contractuales es una persona moral, que está expuesta como todas sus iguales a sufrir las alzas y bajas que sus buenas y malas administraciones proporcionan.

Con elementos poco escrupulosos, ineptos, talvez no honrados y sin preparación alguna para atender los inmensos intereses de la comunidad, es absolutamente seguro que se llega al más completo fracaso; así mismo lo es que los capitalistas sientan miedo de soltar sus millones porque tienen el íntimo convencimiento de que las fortunas mal administradas se pierden, como pasa cuando caen en las arcas nacionales, para salir de ahí, no a servir de medio al engrandecimiento del Estado, sino a formar parte de otras fortunas particulares.

Mientras no haya sanción para los malos y estímulo para los buenos;

mientras no se llame a estrictas cuentas a los funcionarios poco escrupulosos para que respondan de los cargos que contra ellos se lanzan; mientras no se pida detallada cuenta de los gastos públicos a quienes los ordenan sobrepasándose de las medidas legales; mientras esto no ocurra, todo lo demás es inútil, porque por buenas medidas que se aconsejen, cuando no hay orden y la honradez no existe, el desbarajuste económico es inevitable.

Por eso la primera condición de los hombres de Estado es saber colocarse en el respectivo fiel de la balanza. Si son necesarios y se les llama al Gobierno, deben ir, si son innecesarios o son objeto de la desconfianza popular, deben comprenderlo pronto y separarse cuanto antes de los altos destinos públicos.

Ahora por ejemplo, se da el caso de que el Congreso crea por reciente ley, una oficina que llaman de CONTROL, sin cuyo V.^o B.^o no se pagarán giros expedidos por los funcionarios con derecho a hacerlo.

Por honorable que un Jefe de esa oficina sea, hemos de convenir que será como son en general nuestros hombres de Estado. Es un hecho que alguno de ellos llegará a ese puesto y precisamente por esa razón supongo que la oficina recién establecida de nada ha de servir.

Los giros, con o sin el visto bueno de esa oficina serán objeto de negocios y ocurrirá con ellos lo que ha ocurrido con los emitidos durante el régimen de los señores Tinoco. El Congreso los declaró nulos y de nin-

gún valor, la comisión de reclamo los rechazó y sin embargo muchos de ellos han sido cobrados.

En lugar de todos esos lujos de crear nuevas oficinas públicas, bastaba con que el «Soberano» hubiera autorizado al Jefe del Sello Nacional para no poner el «Blanco» de la República o el «páguese» a todos los giros que pertenecieran a partidas ya agotadas según la respectiva ley de presupuestos.

En vez de oficinas que sirvan para el Porvenir y de muy dudoso resultado, nómbrase una comisión que estudie las finanzas de Costa Rica durante los últimos siete años para que si encuentran actos incorrectos se presenten las respectivas acusaciones contra los culpables y únense en lazo de absoluta solidaridad los poderes del Estado en esa campaña de saneamiento social, que así se habrá hecho mucho más que creando oficinas cuyo objeto en principio muy sano, sólo ha de servir para poner de manifiesto nuestra corruptela administrativa.

Y señalo un plazo de siete años porque si hay algo malo en fechas anteriores a esa, nada podemos hacer desde luego que la acción penal ya está prescrita.

Por eso señalo como primer capítulo de este tema la honradez administrativa.

ECONOMIA

Cuando hay plata se puede gastar algo más de lo necesario, pero cuando no hay, no debe gastarse sino algo menos de lo indispensable.

Nosotros estamos en muy mala situación por la crisis política en que vivimos desde el año 1914.

La campaña que se desató contra el Gobierno del señor González Flores inició nuestro desbarajuste económico en términos verdaderamente alarmantes, hasta hacerlo llegar al estado de bancarota en que nos encontramos hoy.

Pesa sobre los costarricense una deuda de CIEN MILLONES en números redondos. Es decir, que nuestra independencia nos ha costado un millón de colones más por año de lo que podíamos gastar y dos millones más de lo que debíamos haber gastado.

El Gobierno debe a todo trance destinar una partida única de su presupuesto para el sostenimiento de policía bien establecida, tener una pequeña guardia rural y definitivamente hacer desaparecer del presupuesto todas las partidas destinadas a esos centros de vagancia llamados cuarteles; llevando su recorte desde la desaparición del Ministerio, hasta la del último corneta.

En Gobernación debe recortarse, porque eso es posible, un diez por ciento del presupuesto general y luego, de acuerdo con los jefes de todas las oficinas públicas, reducir el personal y los gastos de las mismas en un veinte por ciento.

Las entradas en esa forma serían bastantes para cubrir nuestras necesidades y haríamos que multitud de empleados que son innecesarios en las oficinas públicas, hoy convertidas en verdaderos pensionados del Estado, buscaran trabajo en los campos, fo-

mentaran nuestra agricultura y se olvidaran por completo de ese vicio tan arraigado en todos los que no tienen otro medio de vivir: la empleomanía.

EVOLUCION DE LAS DEUDAS PUBLICAS MEDIOS PARA LOGRAR LA EXTINCION DE LAS MISMAS

Dicho antes que el Estado es una persona moral para el efecto de su vida civil, debemos pensar que como principio general pueden aplicarse al mismo las muchas reglas que en su desenvolvimiento diario se emplean para esas personas de creación legal.

Las deudas públicas, que tienen su origen en los momentos anormales de angustia porque atraviesan los gobiernos, deben evolucionar con toda la frecuencia que eso sea posible, siempre que de tales evoluciones se desprenda algún provecho — material o moral— para los intereses del crédito público.

Los que se ocupan de tratar extensamente estos asuntos hacen creer que las deudas se contraen únicamente con motivo de las guerras o de calamidades generales que hacen mermar la riqueza y dificultan la recolección de impuestos, que desde luego se vuelven insuficientes para cubrir los gastos generales.

Pero se les olvida señalar que la mayor calamidad pública, sobre todo en ciertos países, se deriva de las malas administraciones, que sin recursos a que echar mano, se llenan de compromisos sin esperanzas de poder cumplirlos.

Los Gobiernos olvidan casi siempre que su primer deber es sostenerse dentro de los naturales límites que la riqueza del país aconseja y en vez de ceñir sus salidas a sus entradas, buscan

por el conducto de los empréstitos nuevos caminos para cubrir sus despilfarros, alimentando ambiciones y sin tomar siquiera en cuenta las locas empresas en que a veces se ven envueltos por vanidad o por ignorancia.

Las deudas públicas cuando no se contraen con motivo de guerras o de desgracias generales,—en cuyo caso si el país es pobre, son inevitables;—lejos de poder constituir, como se decía en otros tiempos, signos de prosperidad, deben serlo como inequívoco signo de pobreza y de angustia para el Estado y futura fuente de contrariedades que se pondrán de manifiesto hasta con los pagos de intereses.

La desaparición de las deudas es absolutamente necesaria, porque los Estados deudores no son libres, desde luego que sobre ellos pesa la espada del acreedor; que es de todas la más odiosa, la que más ofende, la que peor humilla.

Para lograr la desaparición de las deudas hay dos sistemas que combinados honradamente serían en mi concepto de gran interés para Costa Rica: la amortización parcial y la conversión de créditos.

La amortización puede lograrse comprando en las bolsas parcialmente los créditos del Estado a tipos bajos y llegando por ese camino a convertir en acreedor de sí mismo al Estado deudor.

Esa operación puede hacerse por medio de dobles juegos de bolsa, y empleando en eso, corredores honrados, que por un lado deprecian el valor de los efectos mercantiles y por otro, aprovechando esa depreciación, los adquieren a bajos precios.

Esos juegos de bolsa yo he tenido ocasión de verlos personalmente en centros de primera importancia y he visto los resultados admirables que proporcionan a los Gobiernos que se benefician y a los particulares que lo saben aprovechar.

También sería aconsejable dentro de estos sistemas de amortización, la depreciación de la moneda, siempre que pudiera aumentarse la riqueza general porque entonces estacionada la deuda pública, su capital y sus intereses serían cada vez menores.—En este sistema debe advertirse que la forma de pago aun cuando es segura, es muy lenta y que para que no dé males en lugar de bienes debe combinarse hábilmente con la conversión de deudas y de rentas,—que desde luego forma un segundo medio de extinción.

Quiero decir, que si considero segura esta forma de pago es en el bien entendido de que se sepan combinar las formas de amortización y de la conversión, haciéndolo como juego de bolsa hábil, y ambas operaciones a la vez.

La conversión de la deuda puede perseguir dos fines: o disminución de capital o disminución de intereses.

Para lo primero hay que atender los cambios en relación con la moneda nacional y las posibilidades de saneamiento o depreciación en las respectivas monedas con que se juega.

La base del éxito está en fomentar por todos los medios posibles la riqueza pública y la mayor producción posible y aprovechar cuando la ocasión llegue, los principios de la ley conocida en economía política como «Leyes

de concurrencia», que consiste en obtener las mejores ventajas cuando se aglomeran los capitales en busca de colocación y entonces obtenerlos en ventajosas condiciones, mayores o menores, según sea la oferta y la demanda que de ellos hay.

Y para concluir, mi estimado amigo, podría entrar en el interminable camino de las citas, de los dictámenes de los hacendistas ilustres, pero no lo hago y en vez de eso repito con ellos, que el mejor medio de extinguir las deudas públicas es combinar los sistemas de amortización y conversión,—porque así se reducen los intereses, y

parcialmente las deudas y se levanta el crédito público al mismo tiempo.

Pero no olvide que la primera condición para hacer todo esto estriba en una honradez acrisolada y en merecer la confianza pública y en tener colaboradores aptos para realizar tales combinaciones.

Finalizo mi contestación aquí, porque todas las cosas deben tener fin, pero le manifiesto, mi distinguido amigo, que sus dos preguntas dan margen no para unas cuartillas sino para escribir varios volúmenes.

Créame, señor Director, su muy atto. S. S. y amigo,

SANTIAGO DURÁN ESCALANTE

SIEMPRE LO MISMO

EN EL CAMPO SANTO

El dos de noviembre, hasta de los pechos más ruines sale una plegaria llena de votos por la memoria del padre, el hijo, el hermano o el amigo muerto.

En romería desfilamos todos; ricos y pobres, nobles y plebeyos ante las tumbas que guardan las sagradas cenizas de nuestros mayores y de nuestros deudos; a revivir momentos de invencible angustia llegan al camposanto los corazones nobles. Van a consagrar unos instantes al ser querido que duerme el eterno sueño del cual no se despierta jamás.

Ante una tumba estaba una señora de rodillas, lloraba copiosamente y por sus dedos iban pasando una tras otra, lo mismo que los años,

las cuentas de un «rosario» con que su alma virtuosa obsequiaba a su hijo muerto. Ver esa madre, hoy pobre y abandonada por el hijo ausente que emprendió por mandato de la Divina Voluntad el viaje del cual no se vuelve, verla llorosa y mal vestida—signo indudable de tremenda pobreza—ella que al lado de su hijo de nada carecía, y hoy—fatal desgracia—lo llora ya perdido, verdaderamente hacía sentir con ella su dolor y acompañarla íntimamente en su mortal angustia.

Yo no pude resistir mi deseo y momentos después junto a la anciana señora yo resaba por el hijo de ella, sin haberlo siquiera conocido, pero eso no importa, una madre que implora piedad por su hijo

merece ser acompañada por todo el que tenga la inmensa suerte de saber en toda la extensión de la palabra lo que significa este grito dulcísimo de: ¡Madre!

*
* *

Junto a esa dama, junto a muchas otras que llenas de virtud llegan al camposanto a visitar sus deudos; junto a un grupo de caballeros y jóvenes respetuosos, llegan también los calaveras y las cocottes de todo color y de toda posición. Unos a efectuar sus conquistas; las otras a vender su mercancía.

El espectáculo que ofrecía el panteón el dos de noviembre! Daba material para escribir mucho y muy tendido sobre todas las manifestaciones del alma humana. El respeto, el dolor, la virtud, en verdadera pugna y como haciendo juego con el descaro, la indiferencia y el vicio... ¡Qué contrastes!

*
* *

En grupo pasaban damas en traje de calle, bastante más ligeros de lo que es correcto. Y ellos, algunos jóvenes, solos o acompañados, se sentaban sobre las tumbas o se colocaban tras de las grandes bóvedas para decir sus impertinencias de mala clase a las coquetas de toda tinta, que siempre andan a caza de sonrisas y que sin miramiento alguno profanan con sus vicios los salones, las iglesias y aun el camposanto!

Los parques, los circos y los teatros de baja categoría son los lugares apropiados para esa clase de libertades, hijas legítimas de la inmoralidad en que generalmente viven las criaturas mal educadas. Pero los lugares serios: la iglesia y el camposanto, merecen respeto, mucho más respeto del que aquí en general se les guarda.

*
* *

La moda que tantas lágrimas cuesta, esa terrible diosa del mal, que ha concluido con el respeto que se debe al sexo débil, que ha terminado con la tranquilidad de tantos hogares y ha echado a rodar tantas honras para siempre perdidas; esa moda funesta que todo lo profana y lo envilece, ha penetrado los santos umbrales del panteón.

Hoy día las coronas y los ramos que se ofrendan a los muertos, ni infunden el respeto ni la seriedad que debieran! Más parecen ramos para una novia que para un cadáver! Pero así lo exige la moda y hasta que su medida no rebalse, el capricho de unos cuantos vagabundos que se convierten en árbitros de la elegancia, lejos, muy lejos de aquí, nos impondrán desde otros centros las costumbres cada vez más depravadas y viciosas que constituyen el gran tono de la alta sociedad.

Los sacerdotes de todos los credos, los padres de familia, los maestros y las autoridades debieran unir-

se en formidable campaña contra la degeneración social de las costumbres austeras de otros tiempos, agrupar en torno de una bandera los elementos sanos y de indubitable honorabilidad y luego como expertos generales dar la batalla al vicio y a la corrupción de costumbres que envilecen a los pueblos y degeneran las razas.

*
* *

Al camposanto se llega con todo respecto. Ahí duermen los que en condiciones de mejor virtud que nosotros nos dieron ejemplos que no practicamos y virtudes que hemos perdido. Si quienes van ahí no saben comportarse, o que no vuelvan o que sean echados ignomi-

niosamente por las autoridades. Pero por bien o por mal, que la última morada de los hombres sea respetada por sus descendientes.

El grito de protesta que contra las costumbres lanzó Su Majestad la Reina doña Victoria Eugenia de España, debe encontrar un eco en todos los corazones que siquiera con el pensamiento deseen elevarse a la inmensa altura moral en que se encuentra la primera y más ilustre dama de toda nuestra raza: la esposa del monarca español, jefe del pueblo ilustre y caballeroso que nos dió nombre, religión y costumbres.

S. DURÁN ESCALANTE

(«La Prensa», año 1922.)

Compás de espera

La política parece haber entrado en un pequeño período de calma. Hemos pasado pocos días sin que durante ellos el «observario» oficial haya registrado «terremoto» alguno; pero de la última crisis, cuántas enseñanzas hubimos de lograr todos los ciudadanos que miramos los toros desde la barrera!

Nuestra vida democrática no existe. La demagogia es dueña y señora de los destinos políticos de la nación y el Jefe del Estado nos enseña el poco o ningún interés que en su mente privilegiada despiertan los grandes problemas del Estado.

Ahora que la política debe iniciarse, que pasará en Costa Rica?

GRACIAS A TODOS

Viene este número de mi Revista con gran retardo. Mi excusa es única: Mi madre estaba enferma y por espacio de largos días, luchaban ella y la Ciencia, para vencer a la muerte, que con su cara horrible buscaba el instante propicio de convertir el hogar nuestro en un montón de ruinas.

mi madre aún está enferma, pero ya su salud no infunde temores alarmantes. He podido comenzar a ordenar mis trabajos; deseo continuar la lucha diaria, hasta que llegue el instante de morir, pero venciendo antes en esa formidable batalla por la existencia.

Por eso, ahora que en mi casa renace la tranquilidad, sale mi Revista

nuevamente y su director, con el ahinco de siempre vuelve a trabajar.

A todas las personas que en una forma u otra se han interesado por la salud de mi madre, les hago patente

mi gratitud inmensa, haciendo votos por la ventura personal de quienes han sabido ser nuestros amigos, en las horas interminables de angustia pasadas.

S. DURÁN ESCALANTE

LUCHA DESLEAL

Algunos individuos, envilecidos por el vicio y deshonrados por su conducta cínica, tanto o más como quiere que sean, en su "manual de mala vida", escrito por don Rafael de Santa Ana, para aquellos que aspiren al Título "Académico" de "Perfectos Canallas", algunos digo, quisieron hacer una campaña cobarde y pequeña en mi perjuicio.

Vinieron la voz de la Ciencia, y la palabra del honor que labios dignos pronunciaron y la ráfaga de mal aire pasó hacia lo desconocido, dejando mi nombre libre de mancha y exento de pecado.

Para aquellos amigos y H.: H.: Masones que me acompañaron en las horas de prueba y hasta el momento del triunfo, mis agradecimientos eternos y profundos; para los que quisieron hacerme mal, mi más amplio perdón; no me atrevo a colocarlos, ni a la altura de mi desprecio.

S. DURÁN ESCALANTE

Noviembre de 1930.

NOTA: Debido al retardo en publicar este número de la Revista, se incluyen en él, artículos de fecha posterior a la que corresponde cronológicamente, porque esos artículos ahora publicados resultan de actualidad.

DE CUANDO YU ERA JOVEN

JOVENES Y VIEJOS

Hay espíritus mediocres que no comprenden el por qué los jóvenes buscamos el calor de los viejos para conducirnos, mediante sus consejos, en una forma determinada en la vida.

Esos son temperamentos de mirar estrecho, que creen ver en la vejez un signo de ineptitud, cuando lejos de pensarse así hay que convenir en que en los hombres sanos, cada cana representa un fruto de su fecunda experiencia.

Ni los viejos deben ver con recelo a los jóvenes, ni los jóvenes a los viejos.

El hombre que va para el ocaso de su vida, ha visto desfilar ante sus ojos, que ya comienzan a cerrarse, una serie de hechos tan variada y tan completa, que con sólo recordar circunstancias de su vida y otros tiempos, logra dar a sus palabras más autoridad y más firmeza que la que pueden darle jóvenes leídos, en quienes pueden adivinarse fuertes cimientos—promesa segura de brillante porvenir—pero a los cuales desde luego falta la autoridad de una experiencia propia.

La juventud es el futuro.—La vejez el pasado.—Miren los primeros el ejemplo de los buenos que se van y contemplan con horror la vida de los que solo fueron un obstáculo para sus conciudadanos desde cualquier punto que sus actos se recuerden.

Entre nosotros nunca muere un niño.—Tenemos la inmensa virtud de

perdonar muy pronto y así, cuando una tumba se abre, todas las frentes se descubren para decir el adiós al que se va; todos los ojos despiden con una lágrima al que ya no vuelve y de todos los pechos sale una oración por el alma que abandona su terrenal morada.

Pero a pesar de ese perdón, y para el efecto de obtener frutos provechosos que el ejemplo proporciona, queda el camino del análisis; viene la Historia y sienta—a veces de un modo sincero, otras con un poco de pasión—los actos de los hombres que han sido, abonando en el «haber» lo bueno y anotando en el «debe» lo malo que sobresale de su vida, y es entonces cuando con justicia puede emitirse sobre un hombre un juicio y cuando pueden los jóvenes meditar sobre la vida de los otros.

El joven es cerebro y vida, el viejo es experiencia y cerebro. Ambos piensan y la diferencia estriba, en que el viejo, por propia experiencia dá a las cosas, muchas veces, un sentido y un valor que los jóvenes no pueden ni deben darle.

El primero es una promesa, el segundo un desengaño. Por eso es que tanto enoja ver a los jóvenes invadir el campo de los viejos y a estos el campo de aquellos.

Descúbrase respetuoso el joven ante la experiencia personal vivida, respete el pasado, que es su ejemplo o su

enseñanza y acepte el campo que le dan los viejos talentosos, sobre todo cuando esos viejos han de ser bendecidos por la historia.

Cánovas del Castillo decía: «La historia es amiga de los grandes hombres; sobre todo si además de serlo por el carácter también lo son por su valor moral.»

Pero recuerden también los viejos que necesitan de los jóvenes que son

la vida, y tengan siempre presentes estas palabras de Castelar: «Cuando veo a viejos demócratas, rodeados de instituciones democráticas por todas partes, que se creen todavía *en edad de propagar*, como ahora se dice, surgen a una en mi mente aquellas viejas setentonas que, rodeadas de nietos, se creen todavía en edad de parir.»

S. DURÁN ESCALANTE

(Julio 1.º de 1922, de «La Nueva Prensa.»)

NOTAS

CINEMATÓGRAFO NACIONAL

Varias lindas damitas, distinguidas señoras y algunos caballeros de la sociedad (entre los cuales figura un miembro prominente de uno de los poderes del Estado) han servido de intérpretes para filmar unas cuantas escenas de la vida nacional.

La idea es buena; los intérpretes son malos. No es natural que un Magistrado del Tribunal Supremo haga de artista; no es lógico que una dama, blanca y pura, como es blanca y pura su espléndida belleza, haga de artista; ni es natural que un jovencito, que sólo sabe reirse, dejen en el celuloide, que ha de ser algo menos que eterno, una nueva prueba de lo que no es nuestra indiosincracia nacional.

Una película americana, para filmarse, no se hace con la Sra. de Hoover, ni con el hijo de Mr. Coolidge como protagonistas. No veo por qué aquí, con la colaboración de personas de posición social y sin la menor noción

de arte, se hizo una filmación que pudo haber sido infinitamente mejor hecha y vista, aprovechando para realizarla, los servicios de quienes saben, pueden y deben ocuparse en esa clase de trabajos, reñidos en todo y por todo con el gran mundo social.

Eso no está bien.

Los nombres viejos

Con motivo de la última crisis política, ha llegado al Ministerio de Fomento, don Gregorio Escalante.

Ignoro las capacidades que como hombre de Gobierno tenga ese caballero, porque aunque lo supongo mi pariente lejano, nunca he conversado con él, otras palabras, que los buenos días, cuando alguna vez nos hemos saludado, y en consecuencia no puedo juzgarlo; pero me alegra infinito su nombramiento oficial, para que poco a poco, los viejos nombres ocupen, como es de justicia, las altas posiciones del Estado.

PLAGA DE ANONIMOS

Oraciones en cadena, absolutamente prohibidas por la Iglesia y anónimos de toda clase llegan constantemente a multitud de personas, que—supongo yo—desean vivir en paz, como quisiera poder hacerlo el autor de esta nota. Pero no hay forma de lograr tranquilidad, cuando la mala suerte hace a un individuo vivir la vida que brinda un ambiente estrecho.

El rico por su riqueza; el pobre por sus congojas; el profesional por su oficio, todos sufrimos, los unos de los otros, las consecuencias fatales de la cobardía del ambiente.

Yo he recibido unos pocos anónimos, relacionados con toda clase de problemas íntimos de mi vida particularísima, que sólo yo debiera saber y controlar. A nadie ofendo. Concreto mis actividades a la profesión que me dá de vivir y a mis pocos y contados afectos; y al concretarme en esa forma a vivir la vida pequeña y apartada de todo, que me brinda casi exclusivamente mi hogar, lo hago para pasar inadvertido.

No lo logro. En la sombra se ocultan los enemigos; sabe Dios si también detrás de flores que aparentemente me brindan algunas almas de pobreza extrema, estén serpientes en acecho. Nada queda oculto sobre la superficie de la tierra y más tarde o más temprano, las lacras sociales se ponen de manifiesto a los ojos del mundo, así como las consecuencias de las orgías de otras generaciones, las purgan, llevando de manifiesto su de-

generación, los descendientes—*inocentes multitud de veces*—de quienes fueron en vida corrompidos.

Yo no hago caso de anónimos; no los leo y pierden su tiempo en enviármelos quienes tienen suficiente tiempo para escribirlos. Ojalá todas las «víctimas» de esa perversa costumbre social hicieran lo mismo, pues en esa forma, el uso de semejante cobardía, llegaría a desaparecer por los malos resultados que ofrecería si los demás hicieran lo que yo aconsejo.

Mis enemigos, muy contados por cierto, *de ambos sexos*, no los desconozco. Más de una de esas enemistades me viene por haber cometido la «audacia» de defender sin interés alguno, la honra ajena.

Estoy muy satisfecho de mi conducta y de mis enemistades y sólo quisiera un poco de poder, para dar en tierra de una vez y para siempre con esas casas de citas y con todos esos centros de inmoralidad, adonde llevan su deshonor multitud de personas, que en perfecto estado de depresión mental, hablan lo que no pueden probar y «scriben, lo que no saben firmar.

El ambiente está perfectamente corrompido y sólo Dios sabe, que dentro del mismo, muchos que pasan por buenos no lo son y en cambio muchos que pasan por malos, podrían dar lecciones de honorabilidad a los que siempre llevan esa palabra en sus labios, para evitar que en cualquier instante les levanten un poco la ropa

y quede al descubierto, su fetidez moral.

Por ser de actualidad, reproduzco algo, que ya salió en el número 5 de esta misma revista.

La mayor cobardía

EL ANONIMO

No es de bien nacido,
ni de hombre puede preciarse,
quien con la lengua o la pluma,
cuando escriba o cuando hable,
desmintiéndose en aquella,
firmar en esta no sabe.
CARTA SIN FIRMA ES LIBELO
QUE CONTRA SÍ MISMO HACE
QUIEN NO OSA PONER SU NOMBRE,
POR CONFESAR QUE ES INFAME.

El apellido es blasón
que justifica linajes,
que diferencia sujetos,
que autoriza antigüedades;
quien le oculta es porque teme
que por él a luz no saque
sambenitos del honor
la bajeza de sus padres.

Si es infamia el desdecirse,
no es desdecirse el quitarle
a una carta autor y firma?
Dígalo el más ignorante.
Claro está que receloso
de que tienen que forzarle
a desmentirse a sí mismo,
y confesar falsedades,
lo mismo que escribe niega,
y que en su contrario añade
circunstancias de valor

en todos los Tribunales.

INFAMES, PUES, POR ESCRITO,
HOMBRES SIN NOMBRES, COBARDES,
que os menospreciáis del sér
que tenéis, pues ocultasteis
lo que no firmaron plumas,
firme el acero, y no manchen
espejos de honor honestos
cartas que sin firma salen.

FRAY GABRIEL TELLEZ

Se reproducen estos notables versos por ser de eterna actualidad dentro de ambientes maleados por todos los síntomas de una decadencia alarmante en que se acusa, como primero de ellos, la falta de valor con su corolario correspondiente: la vileza del alma.

«El uso del anónimo, con ánimo de herir a las personas y aún de calumniarlas REVELA BAJEZA DE SENTIMIENTOS Y AUSENCIA DE DIGNIDAD PERSONAL. Revela también COBARDÍA EN SU GRADO MÁXIMO. Puédesse hacer esto impunemente en apariencia, puesto que el que lo hace adopta precauciones hábiles para no ser conocido, pero se va encanallando poco a poco, sin que él mismo se dé cuenta del fenómeno y llega el momento en que su hipocresía y su fealdad moral se reflejan en su rostro de tal modo que en todas partes donde se presenta inspira antipatía y desconfianza sin que los demás comprendan el por qué. Engaña a los otros pero no se engaña a sí mismo. LOS OTROS NO LO SABEN PERO ÉL SÍ SABE QUE ES UN COBARDE. No HAY OFICIO MÁS VIL QUE EL DEL ANONIMISTA.

Santiago Durán E.

ABOGADO

TELEFONO 2418 - APARTADO 1145

SAN JOSE, C. R.

José Longui

SASTRERIA

Gran surtido de Casimires y Trajes hechos

COSTADO SUR DEL MERCADO CENTRAL

APARTADO 1389 :: SAN JOSE, C. R.

BANCO DE COOPERACION NACIONAL

Así como una montaña es una aglomeración de granos de arena, un millón de colones es un acerbo de cien millones de céntimos.

NUESTRAS SOCIEDADES COOPERATIVAS TIENEN EN EVOLUCION

MAS DE UN MILLON DE COLONES

pida informes y tome hoy mismo su acción

JALEAS - PASTAS - BOCADILLOS y CREMA DE GUAYABA marca:

“LA TRICOPILIA”

LOS POSTRES QUE NUNCA CANSAN

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores exclusivos: SASSO HERMANOS, San José

LA BUENA COMPRA

JOSE LUIS MOLINA

Almacén de Abarrotes y Artículos de Primera Necesidad

TELEFONO No. 3237

SAN JOSE, C. R.

P

IMPRENTA TORMO

LA IMPRENTA PREFERIDA POR EL COMERCIO

POR LA RAPIDEZ EN LA ENTREGA DE
LOS TRABAJOS Y LA NITIDEZ Y
ELEGANCIA EN LA EJECUCION

SE RECIBEN ENCARGOS A TODA
HORA DEL DIA Y DE LA NOCHE

Precios Baratos

CALLE ALFREDO VOLIO
75 VS. AL SUR DEL PARQUE CENTRAL
Apartado No. 1052 — Teléfono No. 2664
SAN JOSE, COSTA RICA